

CUADERNOS ALTOARAGONESES



Iglesia de Apiés



Crucero



Iglesia de Lienas



Lienas

Viene de la página anterior

SALTO DE ROLDÁN:

algunos tramos baja con cierta pendiente, cruzamos el río por un pequeño puente que se inunda cuando el río baja crecido. Llegamos al despoblado de Sagarillo, la vegetación en esta zona se acentúa, mimetizando los muros de las construcciones que a duras penas han logrado mantenerse en pie, podemos ver el esquinazo de sillería de uno de los edificios. Más al norte se encuentra la puerta de entrada bajo arco de medio punto de la Iglesia con arquivolta, sólo queda la pared norte en cuya base se han intensificado los efectos de la erosión. Unos metros más adelante otro muro construido en esta ocasión con adobe, con un arco de medio punto cegado. Consultamos el libro de José Luis Aramendía, El románico en Aragón: "Solamente queda de la Iglesia original el muro norte, que fue habilitado como pared de una casa adosada, y la portada de acceso que abría en el mismo lado, formado por un arco de medio punto y arquivolta con puntas de diamante innegablemente románica". En uno de los estratos de roca colindantes se observa mechinales.

Nos despedimos a los pies del Salto de Roldán, al cual le dedicamos unos vocablos:

Campos de cereal ondean a tus pies,
te fundes con las encinas en eterno abrazo./
Llanuras que se estrellan en tus moles,
arrugando el relieve colindante./
Aguas del Flumen murmuran a su paso,
lamiendo en el tiempo tu dura roca,
tras dejar su cautiverio en Cienfuens,
cincelan hendidura entre Amán y Sen./
Rojizo pétreo entre verdes sembrados,
grisáceo pétreo entre verdes encinares./
El pintor busca tu erguida belleza/
plasmándola en su colorista lienzo,
el visitante te recuerda en su retrato./
Emanas historia con tus leyendas,
Roldán a lomos de su fiel corcel/
saltó al abismo en su persecución./
Testigo del nacer y morir de Sagarillo,
contemplando a sus moradores/
cultivando sus campos a tus pies,
levantado sillar a sillar la Iglesia./
Observas el suave planear de la rapaz/
entre la sombra de tus acantilados./
En tu altanera cima sillares alineados,
historia escrita en duro sillar./
Escuchas las esquillas del rebaño,
escuchas el balido del cordero parido,
que mira absorto tu vivo colorido./
Mirador que contemplas la larga belleza./